

NEHEMÍAS MORENO MARTÍNEZ
nehemias.moreno@uaslp.mx
FACULTAD DE CIENCIAS, UASLP



Castigos en la escuela, ¿realmente ayudan a la formación de los niños?



En la escuela, en los distintos niveles educativos, es común observar ciertas conductas inadecuadas o disruptivas por parte de los estudiantes, en particular, en el nivel educativo básico (primaria y secundaria) y en bachillerato se observan conductas indeseadas tales como arrojar objetos, insultar a compañeros, interrumpir la clase, conflictos para trabajar en equipo, por mencionar algunas.

Ante estos comportamientos indeseados, el docente, con el apoyo de los padres de familia, tiende a implementar castigos a los alumnos. Sin embargo, es importante considerar que el problema de conducta en el aula es multifactorial, es decir, es posible identificar varios factores que por simplicidad podrían catalogarse como internos (debido a características personales o genéticas) o externos al alumno (motivados por la interacción con los compañeros, el maestro, la escuela, la familia o la sociedad), por lo que resulta ingenuo pensar que es posible tratar de reducir o erradicar tales comportamientos indeseados mediante técnicas punitivas, implementando castigos o censuras, por ejemplo, algunos docentes dejan más trabajos o tareas a los alumnos mal portados, los privan del receso por algunos minutos o totalmente.

Contrario a la creencia común de castigar para fomentar el respeto y la buena conducta, en algunas investigaciones (Jiménez y Naranjo, 2018) se ha señalado que los castigos deberían evitarse porque los alumnos aprenden a construir un comportamiento negativo hacia la escuela generando resentimiento, miedo o temor, de hecho, el problema que provoca ese comportamiento indeseado no se resuelve y queda latente. Ante la posibilidad de recibir algún tipo de penalización, el castigo aumenta los niveles de ansiedad en el niño, en otros casos, el niño aprende a huir o a ocultar su falta para escapar del castigo evadiendo así responsabilidad. El castigo enseña solo lo que no debe hacerse, su efecto dura muy poco y no cambia la conducta indeseada de forma permanente (Gómez y Cuña, 2017), limitando el aprendizaje de las conductas adecuadas. Sin embargo, una respuesta educativa más eficaz requiere un amplio abanico de opciones que se extienden más allá de un enfoque reducido al castigo y la exclusión.

En muchas escuelas podemos encontrar niños que presentan Trastorno por Déficit de Atención con o sin hiperactividad (TDA-H). Se trata de un factor interno que desencadena un comportamiento disruptivo en el alumno. Muchos de estos niños se encuentran sin diagnosticar y, por lo tanto, sin recibir ningún tipo de ayuda. En estos casos, se trata a estos niños, niñas, jóvenes, como desobedientes, despistados, desorganizados, nerviosos e incluso agresivos y pesados (Martínez, 2017), ante este comportamiento indeseado es común encontrar que los docentes regañan constantemente a estos alumnos, repercutiendo negativamente en el autoestima y autoconcepto, potenciando aún más comportamientos inadecuados.

Por otra parte, uno de los factores externos causantes del comportamiento disruptivo o no deseado de los estudiantes en el aula es la violencia familiar (Jiménez, 2020). Se ha constatado que los niños, niñas, y jóvenes expuestos

a violencia familiar presentan más conductas agresivas y antisociales, así mismo, causan en el alumno falta de atención, ansiedad, depresión, bajo rendimiento escolar, entre otras. También se ha encontrado que padres permisivos o negligentes tienen influencia en el comportamiento de los niños, los cuales presentan una falta de control de su impulsividad, bajo desempeño académico, problemas de conducta tanto en la escuela como en la sociedad en general.

Por otro lado, también se tiene la creencia de que los videojuegos afectan la conducta de los niños, niñas y jóvenes, sin embargo, en la literatura se reporta que no hay evidencia sólida acerca del impacto de videojuegos violentos en el comportamiento disruptivo o agresivo de los niños, más bien una elevada frecuencia de uso de videojuegos con contenidos violentos y de modo solitario, más que ser causante de “trastornos”, podría ser un síntoma indicador de un padecimiento que está atravesando el niño, ya sea en su ambiente familiar o escolar, y que eventualmente exige intervención adulta.

Ante las consideraciones anteriores, en diversas investigaciones se han sugerido propuestas y estrategias de actuación a los docentes, pero dado que las conductas disruptivas son diferentes según el nivel educativo, algunas estrategias son más adecuadas para cierto nivel educativo pero no para otros.

Con base en lo anterior, se observa que las conductas no deseadas de los niños en el aula tienen sus raíces en diversos factores, por lo que resulta inadecuado creer que el castigo ayudará a remediar tal problemática. En concreto, el problema de conducta de los niños tiene varias caras y se requiere mirar o considerar esta problemática de manera holística con la intención de coadyuvar, entre los actores educativos (escuela, docente y padres de familia), a una formación más adecuada de los niños, niñas y jóvenes. **UP**

Bibliografía:

- Gómez, M. D. C. y Cuña, A. D. R. (2017). Estrategias de intervención en conductas disruptivas. *Educación Por Escrito*, 8(2), 278-293. Recuperado de <https://revistaselectronicas.pucrs.br/index.php/porescrito/article/view/27976/16466>
- Jiménez, P. V. y Naranjo, L. M. (2018). Vigilar y castigar en el aula. *Pedagogía i Treball Social: Revista de ciències socials aplicades*, 7(1), 116-136. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/PiTS/article/view/362292>.
- Jiménez, D. L. (2020). Repercusiones infantiles de la violencia familiar/doméstica. *Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 58, 99-115. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7603007>
- Martínez, B. N. (2017). Una aproximación al TDAH. *Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 3(1). Recuperado a partir de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/riai/article/view/4264>